

TOLUCA

A LA GRATA MEMORIA

DE

LOS HEROES

DE

DOLORES.

EN EL GLORIOSO DIA 16 DE SETIEMBRE
POR ACUERDO DEL ILUSTRE AYUNTAMIENTO
DE LA MISMA CIUDAD.

MEXICO. 1827

COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS
JORGE DENEGRE VAUGHT PEÑA

2

TOLUCA
A LA GRATA MEMORIA
DE
LOS HEROES
DE
DOLORES.

EN EL GLORIOSO DIA 16 DE SEPTIEMBRE.

*Mandada estender é imprimir por acuerdo del
ilustre ayuntamiento de la misma ciudad.*



MEXICO.

Imprenta del Correo á cargo del ciudadano José
María Alva.

1827.

El benemérito vecindario de Toluca, que por su decidido patriotismo é ilustracion ha tascado siempre el freno del déspota en las tenebrosas épocas de la arbitrariedad, sin poder emitir sus votos á favor de la santa causa de la independenciam y libertad americanas, esperaba solo la ocasion oportuna para ejecutarlo ámplia y plácidamente segun la medida de sus deseos. Llegó por fin el caso de lograrla bajo la proteccion de las autoridades locales que hoy lo rigen, y resolvió desahogar sus sentimientos pátrios en las festividades nacionales del 16 y 17 de setiembre, por la grata memoria del venturoso grito de Dolores y aniversario de las heróicas víctimas de la pátria.

El ciudadano prefecto é ilustre ayuntamiento, penetrados de iguales deseos, dictaron de acuerdo las providencias mas análogas á la consecucion de tan laudable fin. Para este nombró el segundo una comision patriótica que recayó en los ciudadanos Felipe de Jesus Ortigosa, Francisco Azoños y Joaquín Millan, facultada bastantemente para todo lo directivo y económico de ambas funciones: ésta desempeñó su encargo á satisfaccion del vecindario, habiéndolo hecho tambien en iguales términos las comisiones subalternas que nombró la primera. Se abrió una suscripcion voluntaria en la ciudad y pueblos circunvecinos, de cuyos productos, formado el presupuesto de

gastos, se dispusieron las solemnidades siguientes.

Publicado con anticipacion el bando para que se guardasen ambos dias como de córte, cerrándose el comercio y toda clase de vinoterías, se previno tambien el aseo de las calles, adorno de colgaduras é iluminacion: se dispusieron patrullas de infantería y caballería para conservar el buen órden y tranquilidad; y se repartieron los convites necesarios á las autoridades, prelados eclesiásticos, empleados y particulares.

A las cinco de la mañana del 16 se hizo la salva con multitud de cohetes, descarga triple de pedreros, y repique á vuelo de campanas en todas las iglesias: las calles estaban limpias, las casas y balcones decentemente adornados, y los ciudadanos manifestando el mas sincero júbilo y armonía. Reunidos á la hora competente en la sala de la prefectura el prefecto, ayuntamiento, prelados, militares, y empleados, con eatorce niños ricamente vestidos que representaban á los héroes Hidalgo, Allende, Abasolo, Aldama, Ximenez, los Galeanas, Morelos, Bravo, Matamoros, Mina, Lopez, y Rosales, se dirigieron bajo de masas á la iglesia principal, en cuyo átrio y puertas fueron recibidos por el prelado y respetable comunidad franciscana, con las mas expresivas demostraciones de cortesía y urbanidad.

A tan lucida comitiva seguia marchando la tropa, compuesta de doscientos nacionales de infantería y sesenta de caballería, bien uniformados y armados, y colocados en dos filas en los lados del átrio hacian la perspectiva mas brillante.

La iglesia en su interior se veia gallardamente empavezada, iluminada á todo costo y llena de un inmenso concurso que asistió á la solemne misa de gracias, cantada por el juez eclesiástico Lic. D. Juan Antonio Ilzarbe, y oficiada por una sobresaliente or-

5

questa de instrumentos y voces: en ella pronunció un sermón panegírico el R. P. franciscano Fr. José Cruz.

Concluida la función á las doce y media, se dirigió la comitiva en la misma forma á la plaza mayor, donde ante las puertas de la sala consistorial se hallaba construido un tablado, sostenido de cuatro columnas y con su correspondiente balaustrado, cuyos claros cubrían dos cuadros alegóricos, y en medio se veía colocado el estandarte nacional bajo de docel, á que hacían guardia cuatro gastadores. Las alegorías representaban á la América triunfante y libre, tirando del carro en que aparecían colocados los héroes primeros de nuestra independencia, y bajo sus pies muchos fragmentos de los signos de nuestra esclavitud: veíanse también al pie de las columnas seis cuadros blancos, donde estaban escritos los siguientes sonetos.

El despotismo ibero señoreaba
 Del Anáhuac las fértiles regiones;
 Cada año, de Castilla los pendones
 Con fiero orgullo al viento desplegabá:
 A su vista ominosa recordaba
 Tenoxtitlán su afrenta y sus baldones;
 Esclava del mas vil de los Borbones
 Sus penas en silencio devoraba.
 Héroes ilustres de constancia rara
 Sufrir mas no pudiendo tal mancilla,
 Intentan libertar su pátria cara:
 Sus cadenas rompió HIDALGO Y COSTILLA,
 Que diez años atrás romper probára
 Un toluqueño insigne, el gran Portilla.

Descubre el débil Iturriaga en vano,
 Tocando ya su postrimero día,

El plan, que como complice sabia,
 De sacudir el férreo yugo hispano.
 Tronó el *libertador americano*,
 Y á su estampido uniéronse á porfia
 Al grande Hidalgo, su caudillo y guia,
 Los héroes que invitára de antemano.
 No mas tardar: *independencia* clama
 Hidalgo; *independencia* grita Allende;
Independencia Aldama y Abasolo;
Independencia pregonó la fama
 Con sus cien trompas, y el pregon se entiende
 De un polo americano al otro polo.

El estandarte azul y blanco ondea
 En medio de las filas belicosas;
 Gentes sin fin se aprestan presurosas
 Bajo del pátrio signo á la pelea.
 Revuelve en torno su funesta téa
 Belona, y rancherías numerosas,
 Y pueblos, y ciudades populosas
 Gritan al punto: *independencia* sea.
 Oye Tenoxtitlán el éco fuerte
 De esta tremenda voz; tiembla asorado
 El visir nuevo que la España manda:
 Declara al insurgente guerra á muerte,
 Y el insurgente jura denodado,
 Vencer ó perecer en la demanda.

De frenesí satánico aguijado
 El fanatismo escomunion fulmina;
 Desde la santa cátedra fascina
 Al pueblo, que de Dios lo cree inspirado.
 El español soberbio de contado,
 Del oro que usurpára, una gran mina
 Ofrece, y sus esclavos amotina
 A que el reino defiendan conquistado.

¡En vano, en vano! el sacrosanto fuego
 De libertad é independencia ~~acende~~ *cunde*
 Por dó quier, y mil héroes se levantan:
 El inclito MORELOS desde luego
 A los tiranos por el Sur confunde,
 Y aquellos pueblos sus victorias cantan.

Matamaros, Ximenez y Galeana
 Con Lopez, los dos Bravos y Rosales,
 De heróico esfuerzo dieron pruebas tales
 Que nunca olvidará la rasa hispana,
 Mas ¡ay! la santa causa mexicana
 Sufrir debia reveses sin iguales:
 El tirano los héroes inmortales
 Al fin sacrificó con rábía insana.
 El ejército leal desalentado
 Recobra nuevo brio y fuerza nueva
 Que dos gallardos jóvenes le inspiran:
 El intrépido Mina acompañado
 De su Moreno fiel, la lid renueva,
 Y ambos con su valor al mundo admiran.

¡Anáhuac! ya eres libre é independiente:
 De tu constancia y bélicas fatigas
 El fruto logras: tienes por amigas
 Naciones de uno y otro continente.
 Ciña el laurel tu victoriosa frente,
 Y no descanses hasta que consigas
 Desconcertar las pérfidas intrigas
 Del ibero tenaz, aunque impotente.
 De tus héroes la gloria nunca olvides;
 Sus virtudes y hazañas sobrehumanas
 Grava profundamente en tu memoria,
 Mientras transmite sus gloriosas lides
 A las gentes y edades mas lejanas
 En mármoles y bronces fiel la historia.

Colocadas en este lugar las autoridades, formada en la plaza la infantería y caballería, y llena de un inmenso concurso que aguardaba en silencio la aparición de algun objeto interesante, tomó la voz el benemérito español ciudadano Dr. Ginés Quiñtana, y con toda la entereza propia de su carácter pronunció el siguiente discurso.

CIUDADANOS.

Cuando en mi adolescencia leí por la vez primera en los historiadores españoles la conquista de la América, al paso que me llenava de asombro la heroica y arrésgada empresa del descubridor Colon, y aun admiraba las proezas de los conquistadores, sus trabajos hercúleos é invicta constancia; no podia menos de horrorizarme al ver ensangrentadas las páginas de sus crónicas con la relacion del inmenso cúmulo de dilapidaciones, saqueos, talas, incendios, tormentos y asesinatos, conque aquellos capitanes, á guisa de hambrientas y rabiosas fieras, afligian, vejaban y atropellaban á los inermes y pacíficos indigenas de estas vastas regiones, y se cebaban en su ruina. Subió de punto mi horror y escandecimiento, cuando ya en edad mas madura consideré que podrian ser mucho mayores aquellas atrocidades, atendiendo á que los cronistas de aquellos tiempos escribieron bajo del yugo de los tiranos interesados en rebajarlas y paliarlas; cuando conocí los derechos de los hombres y de las naciones; cuando supe por S. Agustin que las grandes conquistas no son otra cosa que grandes latrocinios, y que ningun título, ni pretesto, y mucho menos el de religion, puede legitimarlas; y finalmente cuando una feliz casualidad puso en mis manos la *brevisima relacion de la destruccion de las Indias*, que el inmortal obispo de

Chiapa presentó á Carlos I y al príncipe de Asturias, despues Felipe II. Me indignaba contra el gobierno de aquella época de despotismo y barbarie, y blasfemaba de la opinion entonces reynante del señorío temporal de los papas sobre todos los reyes, naciones y tierras, opinion que hizo pasar por legitima la ridicula donacion del immoral é intrigante Borja, piedra de escándalo de la iglesia de Dios, y borron de la tiara. Ni jamás pude llevar en paciencia que la política infernal de los opresores de la España persistiese tenaz en conservar bajo de su dominacion tan dilatadas y lejanas posesiones á fuerza de injusticias, de tropelias y vejaciones inauditas, valiéndose de las armas de la supersticion y del fanatismo, y lo que es mas de admirar, con notable y siempre progresivo menoscabo de los verdaderos intereses de aquella nacion.

Y si esto sentia yo, siendo español, y entusiasta como el que mas por las glorias de mi antigua patria, ¿que os sucederia á vosotros, ciudadanos, despues de tres siglos de despojo, de opresion, de yugo y de cadenas? ¡Desgraciada suerte la vuestra! y tanto mas desgraciada, quanto que tal vez la mayor parte de vosotros ni siquiera conociais vuestra infeliz situacion, vuestra ignominia, vuestra degradacion, vuestra esclavitud. ¡Tal es la fuerza del hábito, y tal es singularmente la fuerza del fanatismo, que abusando torpe y sacrílegamente de la religion santa del crucificado, segun las instrucciones y mandatos de los tiranos españoles, os mantenía la venda en los ojos, os fascinaba, os hacia creer como injurias hechas al Ser Supremo hasta los deseos de vuestra libertad é independencía, y como pecados imperdonables en este siglo, y aun en el otro, los conatos para procurárosla. ¡Tal blasfemia como ésta se oyó en los templos de México, proferida des-

de la cátedra del Dios de la verdad, del Dios que aborrece á los déspotas, y que ha prometido burlar las esperanzas de los hipócritas!

He creido conveniente recordaros estas ideas humillantes, á fin de que en este día de gloria y regocijo nacional, os penetreis del estado de abatimiento y nulidad en que yaciais, hechos el ludibrio y escárnio de los mandarines españoles y de sus orgullosos satélites, y con este conocimiento logreis conocer y agradecer dignamente el inestimable beneficio, que plugó á la divina Providencia dispensaros por medio de aquellos hombres extraordinarios, que á costa de inmensas fatigas y privaciones, á costa de todo linage de trabajos y persecuciones, y á costa por fin, de sus preciosas vidas, acometieron arrestados y con un denuedo de que no se halla parangon en las historias, la alta y casi inconcebible empresa de romper la ignominiosa y pesada coyunda que oprimia vuestros cuellos. ¡Héroes incomparables! ¡Hijos beneméritos de la Religión, de la Pátria, y de la humanidad entera! Si pertenecierais á una edad mas remota, si no hubieramos alcanzado vuestra época memorable, si muchos de los ciudadanos que están aquí presentes, no fueran testigos oculares de vuestras hazañas portentosas, yo me tomaría la libertad de evocar de los sepulcros vuestros manes tranquilos, y turbar vuestro sosiego, interpelándoos á que nos hicierais una pintura fiel del deplorable estado en que se hallaba nuestra pátria, cuando llenos de su amor, y suspirando por su prosperidad y ventura, disteis el glorioso grito de libertad é independendia.

Porque á la verdad, ciudadanos, solo trayendo á vuestra memoria aquellos desgraciados tiempos de opresion y servidumbre, y comparándolos con el que felizmente disfrutamos, podreis apreciar con alguna

II

aproximacion cuanto debemos á aquellos inclitos campeones, cuya grata memoria con tanta pompa celebramos. ¡Qué despotismo en los vireyes, capitanes generales, intendentes y subdelegados! ¡qué injusticias, y atropellamiento de vuestros mas sagrados derechos en las audiencias y demas tribunales y oficios públicos! ¡que monopolio en los comercios, que os precisaba á comprar por ciento lo que apenas valía uno, al paso que los avaros monopolistas os recompensaban con uno y como por vía de limosna vuestros afanes y sudores del valor de ciento! ¡qué prepotencia tan irreligiosa y tan impropia del respectable carácter sacerdotal en muchos de los ministros del santuario, no obstante que San Pedro no los quiere dominantes! ¡qué despojos tan violentos é injustos de vuestras propiedades particulares y aun de los ejidos y fundos, que leyes terminantes conceden á vuestros pueblos! ¡qué prohibiciones de cosechar ciertos frutos, de fabricar varios artefactos, de adquirir los conocimientos mas útiles en todos los ramos del saber humano! Trabas en la agricultura, trabas en el comercio, trabas en las artes, trabas en las ciencias, trabas en todo, y por todas partes trabas. Se os obligaba todos los años á celebrar con fiestas religiosas y civiles el aniversario de vuestra esclavitud; á oír en el templo santo preconizar con la mas escandalosa profanacion los atroces crímenes del sanguinario Cortés, que se os pintaban como virtudes heroicas; á presenciar en la escena su ominosa conquista; á dar gracias al Todo-poderoso por el feliz arribo á España de los galeones y flota cargados de vuestros usurpados tesoros; á festejar con demostraciones públicas la llegada de los correos de la corte, conductores de órdenes opresoras y de condecoraciones y títulos para vuestros opresores; á solemnizar el nacimiento y los enlaces de vuestros

tiranos; á vestiros de luto por su muerte; en una palabra, á besar y agradecer vuestras cadenas, á reir cuando debiais llorar, y á entregaros al llanto, cuando mas motivos teniais de alegraros. Un solo dicho, un solo ademan, una sola mirada de aquellos Verres hambrientos de vuestro oro, y sedientos de vuestra sangre, que teniais al frente de vuestras provincias y ciudades, os hacia temblar por vuestras haciendas y por vuestras vidas. Apenas salian de sus moradas, apenas asomaban por las plazas y calles, apenas llegabais á divisarlos de lejos, todos á porfía les rendiais homenaje, poco menos que si vierais al mismo Rey de los reyes y Señor de los señores.

Bien sabeis, conciudadanos míos, que nada ec-sagero en el corto bosquejo que acabo de haceros de vuestra degradacion é ignominia. ¡Oh tiempos de luto, de amargura y de lágrimas! Pero gracias á Dios, os diré valiéndome de las palabras del incomparable y elocuente Morelos en la instalacion del congreso de Chilpantzinco: „gracias á Dios que el „torrente de indignacion que corria por el corazon „de los americanos, les arrebató impetuosamente, y „todos volaron á defender sus derechos, librándose „en las manos de una Providencia bienhechora que „dá y quita, erige y destruye los imperios segun sus „designios. Este pueblo oprimido, semejante al de „Israel, trabajado por Faraon, cansado de sufrir, „elevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante „el sόlío del Eterno, y compadecido este de sus des- „gracias, abrió su boca, y decretó en presencia de „los serafines que el Anáhuac fuese libre. Aquel es- „píritu que animó la enorme masa, que vagaba en el „antiguo caos, que le dió vida con un soplo é hi- „zo nacer este mundo maravilloso, semejante á un „golpe de electricidad sacudió espantosamente vues- „tros corazones, quitó el vendage á vuestros ojos, y,

„convirtió la apatía vergonzosa en que yaciais, en un
 „furor belicoso y terrible. En el pueblo de Dolores
 „se hizo oír esta voz muy semejante á la del true-
 „no, y propagándose con la rapidez del crepúsculo
 „de la aurora y del estallido del cañon, he aqui
 „transformada en un momento la presente generacion
 „en briosa, impertérrita y comparable con una leo-
 „na, que atruena las selvas, y buscando sus cachor-
 „rillos se lanza contra sus enemigos, los persigue,
 „confunde y despedaza. De este modo la América
 „irritada y armada con los fragmentos de sus ca-
 „denas opresoras, formó escuadrones, multiplicó ejér-
 „citos, instaló tribunales, y llevó por todo el Aná-
 „huac sobre sus enemigos la confusion, el espanto
 „y la muerte.” Así habló aquel héroe, y vosotros
 sois testigos de que habló la verdad.

El insigne Hidalgo, varon esforzado y eminente en saber, en virtudes y en patriotismo, honor del sacerdocio, ornamento de la pátria, y capaz él solo para ennoblecerla y llenarla de orgullo entre todas las naciones del orbe, el venerable pastor de Dolores, anhelando impaciente por romper las cadenas que de tres siglos la tenian aherrojada, de acuerdo con el valiente Allende, apellida *independencia* antes del tiempo que tenian prefijado. Obligólos á precipitar su empresa la revelacion que hizo de sus planes el canónigo Iturriaga. ¡Lo que puede la ignorancia! Este sacerdote, que se habia comprometido á seguir la voz de Hidalgo, hallándose en artículo de muerte concibió el ridículo temor de que el libertar á su pátria, el esponer la vida por sus hermanos, acto el mas heróico de la caridad cristiana, era una ofensa gravísima á Dios, á cuya presencia iba á comparecer; la confesó al padre Gil, y por este conducto supieron los tiranos el grandioso proyecto de aquellos héroes. El vencedor de Guanaxuato, las Cruces,

Zacoalco y la Barca, no obstante que en su estandarte se leía ¡Viva la religion! ¡viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe! se atrajo desde luego el ódio de los fanáticos é hipócritas, y fué declarado herege. El gobernador de la mitra de Valladolid Abad y Queipo, Lizana, arzobispo de México, Bergosa, obispo de Oaxaca, y los inquisidores de la herética pravedad, que dos años antes nos dijeron en tono dogmático, „que debiamos creer de fé divina que los reyes vienen de Dios, y que la soberanía del pueblo „es heregía manifiesta,“ fulminaron anatemas contra Hidalgo y contra todos sus partidarios. Llegó á tal punto la obcecacion y estupidez de aquellos falsos Matatias, que afectando zelo por la casa del Señor, cuando solo lo tenian por sus casas, comodidades y preeminencias, en el edicto de la inquisicion de México acusaron á nuestro héroe de judaisante y ateista, y de que negaba la remuneracion eterna; y el buen Bergosa no tuvo reparo en asegurar á su grey que los insurgentes tenian alas, cuernos, uñas y picos. ¡Creer en Dios y negar su ecsistencia! Pues esto quiere decir judaisante y ateista. ¡Creer en la vida perdurable y no creerla! pues esto vale ^{negar} la remuneracion eterna, y sostener al mismo tiempo que uno de los papas estaba ardiendo en los infiernos, de lo que se le acusaba tambien en dicho edicto. ¡Raro talento! ¡extraña sabiduría de los inquisidores apostólicos! Ahora la quimera, forjada en la delirante cabeza de Bergosa, es por cierto mas digna de lástima que de comentario.

Escritos innumerables, atestados de vaciedades las mas insulsas y de las mas negras calumnias salieron entonces contra nuestros libertadores y contra la santa causa que defendian. Hubo un doctor mexicano sin doctrina, que tuvo la impudencia de llamar á Hidalgo *ex-cura de Dolores, ex-sacerdote de Cristo, ex-*

cristiano, ex-americano, ex-hombre, y generalísimo capitán de saltadores y asesinos. No es extraño que se explicara así el tal doctor cuando la misma universidad de México, noticiando al virey que Hidalgo no era doctor de aquel claustro, le dá á entender, que á serlo lo hubiera abandonado y proscrito eternamente. ¿Y qué no se dijo y escribió también contra el esclarecido cura de Nucupétaro y Carácuaro, el sin par Morelos, contra su fiel Acates el cura Matamoros, y contra todos los demás atletas de la independencia mexicana?

En todos tiempos y en todas las naciones, los hombres mas eminentes por sus virtudes, por su saber ó por su civismo, han sido el blanco en que ases-taran sus envenenados tiros la envidia, la tiranía y el fanatismo. Sufrieronlos los Temístocles, los Aristides, los Sócrates, los Gracos, á quienes los faltos de crítica tienen todavía por sediciosos, porque ésta tacha les puso el satírico Juvenal, los Escipiones, los Cicerones, y otros hombres grandes de la Grecia y de Roma: los sufrieron también los Padillas de Castilla, los Lanuzas de Aragon, los Claris de Cataluña... ¿qué me canso? todos cuantos han tratado de libertar á los pueblos del yugo de los tiranos. ¿Qué mucho! ¿no persiguió la inquisición á los varones mas eminentes en santidad y letras? diganlo los Carranzas, los Luises de Leon, los Avilas, los Palafoxes, los Macanazes, los Olavides, Santa Teresa de Jesus, San José de Calazanz, San Francisco de Borja y otros innumerables. ¿Cómo pues, no habian de experimentar igual suerte los libertadores del Anáhuac?

Por lo que toca á los escritos contra la causa de la independencia, pudiera citarlos en gran número; pero básteos recordar, que el mismo colegio de abogados de México se empeñó en demostraros las ventajas del antiguo gobierno, y que convenia á la

América el sistema colonial. No debemos pues, admirarnos que un médico, metido sin vocacion á político-canonista, impugnase la independendencia, por la gran razon de que separados de España ya no tendríamos buques con que comunicarnos con el papa.

He insinuado estas especies con el doble objeto de haceros palpar las espesas tinieblas en que viviais envueltos, y formar alguna idea de los grandes obstáculos que una tan supina ignorancia y la inmoralidad, que por lo comun suele acompañarla, debian ofrecer á los adalides de nuestra independendencia. Pero yo abusaria groseramente de la urbana atencion que me prestais si quisiera referiros, no diré una por una, pero ni aun en glovo, las desgracias, las traiciones, las perfidias, las derrotas, que por dichas causas, siempre fecundas en resultados funestos, experimentaron y sufrieron nuestros héroes, despues de haber sido el terror de sus enemigos y asombrado al mundo con sus victorias. Mejor que yo las sabeis vosotros, que habeis presenciado la larga serie de sucesos, ya prósperos, ya adversos, cuyo término feliz ha sido vuestra completa emancipacion, y ver elevado el Anáhuac al rango de las grandes naciones.

¿Cuántos de vosotros no llorais todavía la pérdida de un padre, de un hijo, de un hermano, de un amigo, muertos unos en el campo del honor en demanda de los derechos de la pátria, y otros en los cadalsos por haberlos sostenido ó manifestádose adictos á la causa nacional, y muchos tambien por mero capricho de sus inhumanos verdugos? ¡Víctimas ilustres de las Cruces, de Lerma, de Tecoloya, de Tenango, de la Huerta, de Cacalómacán, del Calvario, y de esta misma plaza! dejad por un momento el descanso de vuestros sepulcros, levantaos, venid aquí á la presencia de vuestros conciudadanos;

17

mostradles las gloriosas cicatrices de vuestros cuerpos mutilados, zajados y acribillados; recordádes la inaudita barbarie conque aquellos desalmados caribes os sacrificaban despues de rendidos; la rábida ferina conque incendiaban vuestras casas encerrados vosotros en ellas con vuestros ancianos padres, con vuestros tiernos hijos, y con vuestras queridas esposas; la oficiosidad é inquieta solicitud conque se afanaban en prepararos los bancos del sacrificio, y el bárbaro placer conque os veian eshalar el último suspiro.

Pero ¿quién de vosotros, ciudadanos, ha podido olvidar unas escenas tan sangrientas, que si no escudieron porque no es posible, á lo menos igualaron, á las que leemos representadas por los conquistadores de estas tierras? ¡Sin motivo alguno de la milpa al cadalso! ¡del taller al patíbulo! ¡del lecho conyugal al banco!...—¿Eres insurgente?—No, señor amo.—Pues muere para que no lo seas.—Hasta de sus mismas pérdidas se alegraban aquellos tigres cuando en ellas perecian muchos de los ilusos americanos que engrosaban sus filas. ¿Han muerto mulatos? decian, ¡bueno! siempre ganamos. Léanse todas las historias, registrense los anales de todas las edades y de todas las naciones; ni un solo ejemplo se hallará de semejante ingratitude, de semejante perfidia, de semejante...: ¿Qué es esto, ciudadanos? ¿qué es lo que yo miro! ¡si será ilusion!... Por entre vuestros pies yo veo fermentar el suelo de esta plaza... le veo enrojecerse... le veo... ¡Ciudadanos! coged un puñado de tierra de cualquier punto de ella, esprimidla, y sacaréis sangre americana, sangre preciosa de vuestros conciudadanos, atrozmente inmolados al furor de sus encarnizados asesinos... ¡Sangre en estas paredes! ¡sangre en estas rejas! ¡sangre á torrentes por todas partes!... Los ángeles de paz lloraban amargamente

al ver tanta sangre inocente derramada; el génio de la humanidad cubria con sus alas su rostro sonrojado por no presenciar tan horrible carnicería; la misma naturaleza parecia conmoverse... pero no el corazón de aquellos desalmados Cannibales, á quienes se les veia pasear muy serenos, muy satisfechos, y con un cierto aire de orgullo insultante, como dando á entender que habian desempeñado un deber muy sagrado, y hecho un gran servicio á su rey y señor natural.

Humanos toluqueños; toluqueñas sensibles que asististeis á tan horrorosos espectáculos, ¿cómo os bastaba el corazón para contemplar tanto estrago, tanto destrozo, tanto asesinato de vuestros mismos hermanos, y de unos hermanos que con generosidad heroica sacrificaban sus vidas por dejaros en herencia vuestra libertad, la independencia de la patria, y la recuperacion de todos sus derechos y fueros? Mas ¡ay! que no solo os bastaba, sino que no pocos de vosotros os alegrábais interiormente á pesar de vuestra sensibilidad característica, y aun tal vez esclamariais: “¡Bendito sea Dios que tanto nos favorece! ¿cuándo se acabarán estos insurgentes, estos „escomulgados, y nos dejarán en paz?” Avergonzaos los que así sentiais, de haber podido abrigar en vuestros nobles y americanos pechos tan bastardos sentimientos, y reconoced por fin en ellos los fatales resultados de la ignorancia, y la obra maestra de la tiranía y del fanatismo que os mantenian en ella.

Los tiranos, como que solo pueden medrar á costa de las fortunas y de la felicidad de sus vasallos, *puñan que estos sean siempre necios*, segun lo confiesa el mismo rey Alfonso el sábio, pues que siéndolo, no es fácil atinen con el principalísimo medio de lograr su prosperidad y ventura, que es la libertad; y aunque el hombre por la ley de su sensibilidad tiende

19

invenciblemente á ser dichoso, se lo estorba la ignorancia, haciéndole equivocar los medios de serlo. Y si á los ignorantes se les hace creer que no lo son, que sus erradas opiniones son punto menos que dogmas de la religion, y que los que no piensan como ellos son unos verdaderos hereges ó impíos, y por consiguiente escomulgados; entónces ya se obstinan en no querer atender á razon alguna, hasta forman escrúpulo de hacer uso de la que Dios les ha dado, y llegan por fin á negarse al sentido comun. Esto hace el fanatismo, principal sostén de la tiranía, el fanatismo, que como dice sábiamente un piadoso autor, no puede oír sin estremecerse las máximas de paz y de mansedumbre, dictadas por el divino autor de nuestra religion santa, fundada toda en la caridad, por el hombre Dios, que toleró á los saduceos, recibió con bondad á una muger adúltera, á una pública pecadora y á un publicano, que dió el ósculo de paz al mismo Judas, que se interesó y rogó á su eterno padre por sus mismos verdugos, pero que saliéndose al parecer del carácter de dulzura y de apacibilidad que le era propio, tronó contra los fariseos fanáticos y supersticiosos, multiplicó anatemas contra ellos, los llamó serpientes, raza de víboras, los mas culpables de los hombres, y les amenazó con un rigorosísimo juicio. Esto, repito, hace el fanatismo, y este puntualmente era el estado deplorable en que os hallábais los que concurríais presurosos, y aun alegres, cual pudierais á un festín, á este calvario, á esta plaza, para presenciar aquellas escenas de horror y sangre que os acabo de recordar.

Creiais entónces que era un crimen de lesa magestad divina y humana el pelear por la libertad é independenciam de la oprimida pátria, y que la religion os imponia el deber de mantenerla á toda cos-

ta bajo del yugo español, y de remachar más y más sus grillos y cadenas: ¿y lo creéis ahora? ¿habrá todavía algún mexicano tan insensato y tan criminalmente enemigo de su patria, que permanezca en tan funesto error? Que piensen así los españoles (no hablo de todos, conozco las virtudes y patriotismo de algunos; sin embargo comprendo á muchos), que juzguen así los españoles, deshonor y afrenta de la patria, que les dió el ser, y objeto de odio y execración de la adoptiva, que eligieron para teatro de sus monopolios y sórdidos manejos es por cierto lamentable cosa, mas no del todo estraña, atendidas sus escasas luces en materias políticas, los bajos é innobles sentimientos, que no pocos de ellos debieron á su pobre cuna, por mas que se os vendan por descendientes de los Cides y Pelayos, y atendida principalmente la altanera prepotencia, con que os dominaban y tiranizaban protegidos señaladamente por el gobierno opresor, y prevalidos de sus millones, adquiridos á merced de privilegios exclusivos, de usurpaciones y de sentencias injustas.

¡Pero los mexicanos! ¡los hijos del ya libre é independiente Anáhuac!... ¡Santo Dios! ¿será posible que haya alguno de vosotros tan mal hallado con su bienestar y con los intereses de su patria, y tan falto de pundonor nacional que desee vivir bajo la coyunda de un tirano estrangero, de un Fernando 7.º? ¿qué ha hecho buenos á los mismos Tiberios, Nerones y Calígulas? ¿será esto posible? No lo creo de ninguno de vosotros; todos amais ya la independencia, porque conocéis sus ventajas; ¡ojalá conocerais igualmente las de la libertad, que es todavía de mayor precio! ¿qué es el hombre despojado de este precioso don del cielo? la mas infeliz de todas las criaturas. Nada tiene propio, ni bienes, ni persona, ni vida, ni honor: todo está sujeto al capricho

y á las pasiones de sus tiranos, que por esto se llamaban señores de vidas y haciendas. La voluntad de éstos es la única ley, la única norma de los actos civiles de sus vasallos, y la única medida de todas las contribuciones, hasta de las personales con que veján, estrujan y aniquilan á los infelices pueblos, sin permitirles siquiera el dulce desahogo de las quejas y de las lágrimas. ¡Ojalá, vuelvo á decir, conocierais bien las ventajas incalculables de la libertad! No sería fácil entónces que os dejárais alucinar, como me temo que algunos os dejáis, de ciertos falsos políticos que por desgracia abundan en nuestra república, quienes aparentando juicio, sensatez, cordura y prudencia, y manifestando ser enemigos de los extremos, de toda ecsaltacion, de todos los partidos, aborrecen el actual sistema de gobierno; suspiran por una libertad mas moderada, dándoos á entender que ésta es la que conviene á la pátria, porque á ellos les cumple; sueñan dia y noche en su monarquía favorita, templada, ó destemplada, sea de allende ó de aquende el que la rija; se afanan por establecerla, para bajo su sombra ocupar ellos los primeros puestos, y dirigir los negocios públicos, á lo que estaban avezados; pero se guardan muy bien de revelaros éste su verdadero y único plan, y os hacen creer que ellos son los mas puros federalistas, cuando el solo nombre de federacion les saca de sus quicios, y hasta el de república les incomoda. Alerta, ciudadanos, con esta casta de políticos, por mas sesudos que os parezcan; tenedlos como agentes directos ó indirectos, á sabiendas ó á ciegas, de la infernal política europea, que si bien por no poder otra cosa, reconocerá al fin vuestra independencia, jamás podrá conformarse con ver á las Américas convertidas en repúblicas. Fijad un poco la atencion en lo que pasa en este continente

y no dudaréis un momento de cuales sean los proyectos de la Europa.

El plantel de las monarquías americanas se está cultivando en el Brasil, y en todo lo restante de la América se está preparando la tierra. La guerra de este nuevo imperio con la república argentina, el estado político del Paraguay, los vaivenes que experimentan las repúblicas peruanas, las hostilidades intestinas de la del Centro-América, en la que al parecer tiene grande influjo el partido aristocrático, los bandos de Colombia, y la protección que cierta potencia estrangera dispensa al libertador Bolívar, la conspiración borbónica descubierta en parte en nuestra federación, las ocurrencias escandalosas en algunos de sus estados, la impudencia, la desfachatez, la sinvergüenza de algunos escritores, empeñados en desacreditar nuestra hacienda, en zaherir al supremo gobierno de la Union, á las cámaras del congreso general, y á los congresos particulares de los estados, que mas se distinguen en amor y adhesión á las instituciones federales, todos estos y otros muchos datos, que pudiera aglomerar, y que están al alcance del mas lerdo observador, deben haceros conocer con evidencia, que es lo que se fragua en los gabinetes europeos, y cuales son las intenciones de algunos desnaturalizados mexicanos, á quienes tal vez venerais como oráculos, y cuyas opiniones ciega y respetuosamente seguís. Estos tales; os lo juro, no quieren el bien de nuestra patria, y si alguno de ellos lo quiere, se equivoca torpe y crasísimamente en los medios de procurárselo. ¿Queréis una prueba de esta verdad? La mayoría de los españoles, los aristócratas de todas clases, y todos aquellos á quienes tocan las saludables y necesarias reformas, que están decretando el congreso general y las honorables legislaturas de los estados de la

Unión, los aplauden, los encomian y apoyan sus planes liberticidas. Notadlo, ciudadanos, y desengañaos. No os sorprendan sus argucias, sus paralogismos y sofismas; y si estos fuesen tales, que no acertaseis á desvanecerlos, recurrid á los hechos, contra los cuales nada valen los racionios; citadles el ejemplo del Norte-América, de esa tierra clásica de la libertad y de la filantropía, de esa nacion filósofa, á quien el mundo entero deberá un dia ¡quizas no está lejos! verse libre de toda casta de tiranos. Vedla hace medio siglo sacudir heroica el yugo de su opresora, y crear una forma de gobierno, desconocida hasta entonces, erigiéndose en república federal. Tambien hubo allí partidarios del sistema colonial, tambien hubo allí independientes, que hicieron la guerra á las instituciones federales; tambien hubo allí *Soles, Observadores, Argos, Veracruzanos libres y Tribunos*; tambien hubo allí centralistas, y aun monarquistas; tambien hubo allí clamores contra la administracion de la hacienda pública, clamores que ni al inmortal Washington perdonaron; no hubo tanto fanatismo, enemigo el mas formidable de la libertad de los pueblos, es verdad; pero tampoco los patriotas podian contar con tan inmensos recursos como nosotros. Triunfó por fin la causa de la patria, la causa de la razon, la causa de la humanidad: ¿y cual ha sido el resultado? Ver en el dia su poblacion mas que triplicada, su agricultura en el estado mas floreciente, sus artes, su comercio, su marina mercantil, sus ciencias elevadas á una altura casi inconcebible, su política al nivel de la mas sabia y aventajada del orbe, todos los ramos de la riqueza pública y particular fomentados, protegidos y en un progreso que asombra: allí todo es movimiento, toda vida, todo prosperidad.

¿Y qué? ¿este ejemplo será insignificante, se-

rá pérdida para nosotros esta lección tan luminosa, y capaz ella sola de reducir á polvo todas las falacias y capciosidades de los centralistas y monarquistas? Ella me ahorra de convencerlos hasta la evidencia, como pensaba hacerlo, y lo ofrezco á cualquiera que todavía dude, de las inapreciables ventajas del sistema federal sobre todos los demás gobiernos: de este sistema, que, tomando á aquella sabia é ilustrada nación por maestra y guía, hemos felizmente adoptado, y que, atendida la benignidad de nuestro clima, la fertilidad prodigiosa de nuestro suelo, la abundancia y riqueza de nuestras minas, y la bellísima disposición de los mexicanos para la agricultura, industria y ciencias, nos ha de elevar indefectiblemente á un grado tal de prosperidad, de gloria y de poder, que á la imaginación mas valiente no es dado figurárselo.

¿Y á quiénes debemos, ciudadanos, tanta ventura y tantas esperanzas? A aquellos héroes, que osaron impertérritos dar el memorable grito de libertad é independencia, grito de vida para nosotros, pero de muerte para los tiranos, á quienes hizo temblar en sus mismos tronos; á aquellos héroes, que por largos años lucharon á brazo partido con la tiranía y el fanatismo desencadenados y sedientos de su sangre, que al fin derramaron, pero sangre fecunda de otros héroes, que lograron dar gloriosa cima á la alta empresa por aquellos acometida, y que hacen en el día las delicias de la patria.

¡Manes venerables de Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros, Ximenez, Aldama y Abasolo! ¡Manes de los Bravos, Galeana, Rosales, Lopez y Moreno! ¡Manes de Mina, único pariente mio, que has pisado las tierras del Anáhuac! ¡Manes de los independientes sacrificados á millares en esta plaza y en estos alrededores! recibid del distinguido patriota el

ciudadano prefecto de este distrito, de esta muy ilustre municipalidad, del respetable clero, de las autoridades, funcionarios y ciudadanos todos de Toluca el sincero homenaje del mas puro agradecimiento, que os rinden en este dia, consagrado por la ley para solemnizar vuestra memoria y celebrar vuestras proezas; y en justo desagravio de la mala correspondencia, de los sinsabores, de las hostilidades y de las traiciones que experimentásteis de parte de no pocos de vuestros paisanos fascinados é ingratos, recibidlo tambien de un español, que siempre fué vuestro admirador, y os deseó prosperidad y victoria, de un español, que lloró vuestras desgracias y derrotas, y llora y llorará eternamente vuestra muerte; de un español, que os debe esta nueva pátria redimida con vuestra sangre, esta pátria, que despues de haber perdido la natal, cuya gratitud habia merecido, le dió benigna un seguro asilo en la mas cruel de las persecuciones, decretada por el monstruo de la Iberia; esta pátria á la que tuvo un tiempo el altobonor de representar, y cuyos sacrosantos derechos defendió en cuanto alcanzaron sus débiles fuerzas; esta pátria, con cuya preciosa ciudadanía se han dignado condecorarle, por efecto de una generosidad sin limites, los beneméritos representantes del estado mexicano: esta pátria, que tanto le distingue; finalmente esta pátria, por la que, si necesario fuere, jura solemnemente á la faz del cielo y de la tierra sacrificarlo todo, hasta su propia y ya cansada vida.

Este discurso que pone tan en claro la ilustracion, patriotismo, honradez y liberalismo de su autor, causó las mas vivas emociones en aquel concurso nume-

roso. Las lágrimas se desprendían involuntariamente de los ojos del americano sensible; su atención y silencio denotaban el interés con que cada uno escuchaba los tristes recuerdos de las desgracias de su patria, y cual otro Eneas tenía los á todos pendientes de sus labios.

Concluido, se agolpaban á porfia para tributarle su gratitud, y manifestarle la dulce complacencia que habia escitado en aquel auditorio. Españoles: he aqui el modelo de la imparcialidad y filantropía; todos recibiríais iguales homenajes si todos fuérais imitadores de vuestro honradísimo paisano.

¡Virtuoso Quintana! Jamás olvidará Toluca el día en que un hijo de la antigua Iberia manifestó á la faz del mundo los nobles sentimientos que lo animan en favor de nuestra libertad é independencia: que olvidado de consideraciones y respetos, solo consulta á la razon y filosofia; y que como hombre libre sabe conocer sus derechos, y lo que debe á sus semejantes.

En la tarde del mismo día, reunidos nuevamente en las casas consistoriales, se dispuso el paseo que salió en estos términos. Cuatro carabineros del 6.º regimiento de caballería, vestidos con uniforme de gala cubrían la vanguardia; seguíanse los alcaldes auxiliares de los pueblos, precedidos de sus estandartes; despues de una larga comitiva en dos filas, compuesta de militares, empleados, particulares, eclesiásticos, autoridades, ayuntamiento y prefecto. Atras caminaba un hermoso carro azul, orleado de oro, en cuya testera y sobre gradas entapizadas se veía un asiento cubierto de pabellon blanco, sostenido por cuatro columnas, bajo el cual una hermosa niña que representaba á la América, iba sentada en ademán airoso, con todos los adornos propios del objeto que figuraba. En el mismo carro y á la parte

inferior iban colocados en dos filas los catorce niños que representaban á los héroes, y tiraban de él algunos gefes y oficiales retirados, concluyendo la escolta que hacian los citados cuerpos de milicia. En esta disposicion caminó por la calle principal hasta media calzadade los Arbolitos, de donde regresó por haber amenazado la lluvia.

A continuacion se sirvió en la prefectura á todos los concurrentes un abundante refresco, y concluido se disolvió la reunion, siguiéndose en la noche la iluminacion general de las calles, templos, plaza mayor, casas consistoriales y tablado; distinguianse algunas de las primeras por su simetría, brillantez y hermosura; habia ademas en la casa de la aduana una alegoría que representaba á la América abatiendo al leon de la Iberia y apoyada en una asta, en cuyo extremo estaba el encarnado gorro de la libertad; á sus lados se leían las siguientes octavas.

¡Con qué placer se viene á la memoria
De nuestros héroes en tan fausto dia
La siempre ilustre y memorable historia,
Su empresa, su entusiasmo, y valentia!
Coronáronse todos de alta gloria,
Y celebrarla es bien con alegría,
Sino se nos oculta y apreciamos
El gran bien que por ella disfrutamos.

Libertad, grita Hidalgo, con aliento
Allá en Dolores; ¡nuestra pátria viva!
Y Allende y Abasolo y otros ciento
Le atraen una espantosa comitiva:
Libertad gritan todos, y al momento
El sacro numen descendió de arriba;
¡Glorioso grito, horror del despotismo!
Al cual arroja en un profundo abismo.

Entre algunas otras decoraciones que se hallaban en diversos puntos de la ciudad se veían estos sonetos.

Hidalgo allá en Dolores animado
 Del sacro fuego que la pátria inspira,
Independencia, libertad respira,
 Y el Anáhuac su grito ha secundado.
 A un grupo de valientes asociado,
 Con noble orgullo su entusiasmo mira,
 Y el inerme soldado al mundo admira
 Cuando se arroja al bronce, denodado;
 No los conduce no, la sed de fama,
 Ni el deseo de esgrimir sangriento acero:
 No la ambicion ni la venganza inflama
 El pecho noble de ningun guerrero,
 su libertad, su libertad los llama....
 Romper el yugo del fatal ibero.

Despues de tres centurias de abatida
 Bajo un gobierno déspota y tirano,
 Víctima desgraciada del hispano,
 Y objeto de su rabia desmedida.
 Despues que con audacia fementida;
 Mi esclavitud selló la osada mano
 De aquel aventurero é inhumano
 Que fué mas que *Cortés* liberticida:
 Despues en fin, de lamentar sin fruto
 Mi triste situacion y mi tormento,
Seas libre [dijo Hidalgo] el negro luto
 En alegría conviértase y contento.
 ¡Héroe inmortal....! Toluca por tributo
 Te dá en sus fastos el primer asiento.

Habia tambien en el tablado de la plaza un-regular concierto de música, al tiempo mismo que los volatines daban en otro punto de ella nueva materia de diversion á la concurrencia,

Al amanecer del ~~día~~ siguiente día comen-
ron en la iglesia principal los toques fúnebres, ge-
neralizándose un doble clásico en todas las demas. Se
pusieron colgaduras de luto en muchos balcones, y so-
bre una de la prefectura estaba el siguiente soneto.

Llora, Toluca, llora sin consuelo
La muerte de los cides mexicanos,
Que al inmenso poder de los tiranos,
Hicieron frente con heróico celo.
De tus ojos las lágrimas sin duelo
Salgan corriendo; tus piadosas manos,
Libres por sus esfuerzos sobrehumanos,
Compasiva levanta al santo cielo:
Ruega por su descanso: ellos murieron
Por darte libertad é independendia,
Por darte á tí mas venturosa vida:
En infames cadalsos perecieron
Al pregón de injustísima sentencia;
Llora sin fin, sin tasa y sin medida.

Reunido luego el ayuntamiento en las casas con-
sistoriales con las demas autoridades, prelados, mi-
litares, empleados y vecinos principales, se dirigie-
ron con el prefecto en la forma acostumbrada á la
iglesia principal, en cuyo cementerio se hallaba la
tropa formada con armas á la funérala. El templo
adornado con aparato lúgubre y vistoso: dos hile-
ras de hachas sobre blandones colocadas desde las
puertas hasta la pira, que situada cerca del presbi-
terio se elevaba sobre seis cuerpos, conteniendo el
último los trofeos militares de los héroes: en sus gra-
das se veían varios simbolos sepulcrales, y en los cua-
tro lados principales se leían en letras de oro so-
bre fondo negro estas inscripciones.

30

CIUDADANO,

CONTEMPLA ESTE MONUMENTO, Y LLORA.
 AQUI YACEN LOS HÉROES DE LA PATRIA,
 QUE ROMPIERON LAS CADENAS CON QUE EL FIERO ESPAÑOL
 TE TENIA AHERROJADO.

EL FANATISMO LOS ESCOMULGÓ,
 LA TIRANÍA CORTÓ EL HILO DE SUS GLORIOSAS VIDAS.

¡EN VANO!

FUERON FIELES, ESPERARON EN DIOS,
 LE AMARON, MURIERON POR SUS HERMANOS:
 SU MUERTE FUÉ PRECIOSA A LOS OJOS DEL SEÑOR,
 Y VIVIRAN ETERNAMENTE
 EN LA MEMORIA DE LOS HOMBRES.
 ADMÍRALOS, É IMÍTALOS,

A LOS PIADOSOS MANES,
 Y ETERNA MEMORIA
 DE LOS GRANDES HOMBRES,
 QUE CON MANO FUERTE, Y VALOR HEROICO
 SACUDIERON DE NUESTRAS CERVICES
 EL DURO É IGNOMINIOSO YUGO ESPAÑOL,
 QUE POR TRES SIGLOS NOS OPRIMIÓ,
 TOLUCA LLOROSA Y AGRADECIDA
 CONSAGRA ESTE MONUMENTO.
 SÉALES LIGERA LA TIERRA,
 QUE CUBRE SUS DESPOJOS,
 Y PREMIE EL CIELO SUS VIRTUDES EMINENTES.

D. M. S.

MICHAELI HIDALGO

IGNATIO. ALLENDE. JOSEPHO. MORELOS
 MEXICANI. EXERCITVS. IMPERATORIBVS
 JOANNI. ALDAMA. MARIANO. MATAMOROS
 MARIANO. XIMENEZ. MARIANO. ABASOLO
 FRANCISCO. XAVERIO. MINA. HISPANO
 MICHAELI. BRAVO. HERMENEGILDO. GALEANA
 LEONARDO. BRAVO. PETRO. MORENO
 VICTORI. ROSALES. BENEDICTO. LOPEZ
 STRENVIS. DVCIBVS. OPTIMIS. CIVIBVS
 PRO. LIBERTATE. AMERICAE. SEPTENTRIONALIS
 NON. TIMIDIS. MORI
 TOLVCA. MOERENS
 MONUMENTUM. F. TITVLVM. QVE. P.



VIRIS. FORTISSIMIS
 QVI. PRO. EXCVTIENDO. TYRANNORVM. IVGO
 SANCTISSIMIS. QUE. PATRIAE. IVRIBVS
 VINDICANDIS
 GLORIOSE. OCCVBERVNT
 BENE. DE. RELIGIONE. BENE. DE. PATRIA
 M
 ECCLESIA. TOLVCANA
 REM. SACRAM. LAVDATIONEM. FVNEBREM
 FRATRIBVS. KARISSIMIS

Puestos en orden los concurrentes se dió principio á los oficios fúnebres acompañados de orquesta y voces como el dia anterior; en seguida se cantó la misa, y los cuatro ministros que estaban colocados en los ángulos de la pira cantaron un responso, cada uno separadamente: el Br. D. Nicolas del Mote. cura de Ocayoacac, pronunció una elocuente oracion muy digna de aquel acto, concluyendo todo con la correspondiente descarga que hizo la infantería y se desunió la comitiva.

Toluca ha visto con el mayor placer recordar el venturoso grito de Dolores que nos hará felices para siempre: Toluca ha manifestado hasta el extremo los sentimientos mas puros de patriotismo y amor á su libertad: Toluca se ha conducido con el mayor decoro, y en medio de sus transportes de júbilo ha conservado el orden y quietud de que apenas se dará ejemplo en los pueblos mas civilizados.

Conciudadanos Toluqueños: grabad en vuestros pechos los ilustres nombres de vuestros libertadores: bendecid sus gloriosos manes: levantad vuestras manos hácia el cielo. allí, allí es donde reposan y reciben el premio de sus fatigas. ¡Almas inmortales! suplicad al disponedor de los destinos que haga duradero el fruto precioso de vuestros sacrificios, la inestimable libertad.

El gobierno que hoy afortunadamente nos rige, no desea mas, que la felicidad de los pueblos á quienes representa; seámosle sumisos y agradecidos; unámonos para consolidar el sistema social de federacion que hemos adoptado; y nuestra prosperidad será el seguro é infalible fruto de nuestros sacrificios.



Errores mas notables.

<i>Pag.</i>	<i>lin.</i>	<i>dice</i>	<i>Lease.</i>
5.	33.	Descubra.	Descubre.
7.	2.	acude.	cunde.
14.	23.	esto vale la.	Esto vale negar la
19.	9.	foxman.	foxman.
19.	10.	Uegar.	Uegan.
20.	28.	bueno.	Buenos.
20.	32.	conociexan.	Conocierais
21.	35.	Republica.	Republicas.
24.	5.	péxrida.	perdida.
25.	9.	experimentais.	experimentais